VIII. ELEVACION

Para consagrarse à Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

Despues de muchas consagraciones que va os ĥe hecho de todo mi ser, ¡ ó Salvador mio! vengo á haceros otra al pie de vuestros Altares, movido por el nuevo fuego en que mi corazon arde de ser todo vuestro. Os ofrezco, pues, ¡ ó Jesus mio! mi alma, mi vida, mis sentidos, mis potencias, y todo lo que soy en perfecto holocausto de amor. Recibid, os ruego, con ojos favorables la víctima que os presento, y consumidla en las llamas de vuestra ardiente caridad: que ese fuego inmenso que arde en vuestro divino corazon, descienda sobre ella para devorarla enteramente; porque no pretendo ofreceros un sacrificio ordinario como el que se os ofrecia en la Ley antigua, en la qual el que os le presentaba, partia la hostia con Vos, y comia una parte, miéntras que la otra se quemaba en vuestro Altar; tengo designio de consagraros un perfecto holocausto en donde todo sea consumido enteramente á gloria de vuestro santo Nombre, sin que nada quede para mí.

No pretendo tener en lo sucesivo ninguna parte en mi entendimiento, en mi voluntad, en mis sentidos, en mis miembros, en mis pensamientos, en mis deseos, en mis acciones; en una palabra, en nada de lo que he poseido hasta aquí. Medesapropio generalmente de todo por sacrificároslo: en adelante seré, así como Vos sois en este Altar, una hostia muerta y viva á un mismo tiempo; muerta á todas las criaturas, y viva á Dios. Ya no tendré vida ni ser para el mundo; viviré y subsistiré solo para Vos, que sois mi Dios y mi todo; y eternamente me consumiré en las llamas de vuestro amor. Hasta ahora he sido desgraciadamente, no obstante las promesas que os habia hecho de ser todo vuestro, una víctima consagrada al demonio, viva al mundo, muerta á Dios, y siempre consumida por el fuego de la concupiscencia; pero en adelante con el auxílio de vuestra gracia, seré una hostia muerta al mundo viva y consagrada enteramente á Dios, que no arderá sino en el fuego sagrado de la caridad.

Desde este momento ¡ ó mundo! muero para tí. Ya no tengo ningun pensamiento, ningun deseo, ningun afecto por lo que sirve de objeto á la ambicion de tus partidarios: no me hables mas de tus alegrías y placeres; los muertos son insensibles. No me ofrezcas mas tus bienes y riquezas; los muertos estan desengañados de ellas. Ya no me lisonjeo con la esperanza de tu

2.4

gloria y felicidad; los muertos no aguardan nada de ti. Ya no tengo pensamientos, deseos, ni inclinacion sino por Vos, ¡ ó Salvador mio! porque solo vivo ya para Vos. En Vos es en quien pongo toda mi alegría y mi consuelo, todo mi bien y mi tesoro, toda mi gloria y mi dicha. No ocuparé las potencias de mi alma, y los miembros de mi cuerpo, sino en honraros v serviros: mi entendimiento se aplicará de tal manera á considerar vuestras divinas perfecciones, que no pensará mas que en Vos: mi voluntad os consagrará tan perfectamente sus afectos, que solo á Vos deseará: mi apetito no se dirigirá sino á Vos: mis ojos no mirarán mas que vuestras maravillas: mis oidos nó escucharán mas que vuestros oráculos: mi lengua no publicará sino vuestras alabanzas: mis manos trabajarán únicamente para vuestra gloria; y mis pies no andarán va sino para executar vuestros mandatos.

No solo emplearé todas mis potencias en honraros, sino que será con toda la extension de sus fuerzas: mi entendimiento os dará tan perfectamente su estimacion, que menospreciará todo lo que el mundo tiene de mayor: mi voluntad tendrá un amor tan ardiente por Vos, que mirará todo lo demas con horror: mis ojos estarán tan aplicados en considerar vuestros intereses,

que cegarán á qualquier otro objeto: todas mis facultades se ocuparán tanto en trabajar por vuestro servicio, que ya no tendrán fuerza para emplearse en otra cosa.

Volaré como un relámpago á todo lo que pueda contribuir á vuestra gloria: tomaré tanta parte por ella, que en cada momento y ocasion os procuraré toda la de que soy capaz, sin que el amor del placer, el temor, la pena, las quejas de la naturaleza, los ruegos de mis amigos, ni las persecuciones de mis enemigos puedan detenerme ó disminuir mi zelo: siempre executaré lo que crea seros mas agradable, y estime por mas perfecto: los sufrimientos y los oprobrios serán mis delicias á la vista de que es un motivo de gloria para Vos: estaré tan sujeto á vuestra voluntad, que por un mundo entero no me separaré jamas en un solo punto que ofenda vuestros mandamientos: á ella miraré únicamente en todo lo que me suceda, tomándola por regala de la mia. Si yo amo mi cuerpo, mi vida, mi salud y los bienes que me habeis dado no será porque la naturaleza halle en esto su placer, su consuelo su interes, sino porque Vos quereis que los estime, y que me habeis encargado el cuidado. La vida y la muerte, la enfermedad y la salud, la abundancia y la escasez me serán en si mismas una propia cosa: no preferiré la una á la otra, sino como se encuentre en el órden de vuestra adorable voluntad, v agrade á vuestra divina sabiduría, glorificaros en mí por este medio. Si me aplico á los negocios que mis superiores me encargasen, no será porque la vanidad y el amor propio hallen en ellos las dulzuras, las ventajas y las comidades que buscan, sino porque vuestra voluntad me lo ordena: todas las ocupaciones me serán iguales quando ella me las prescriba, persuadido que sola ella es quien las da el mérito, y quien debe ser el solo motivo que me anime y haga obrar. Si me suceden acasos favorables ó adversos, los recibiré con la misma tranquilidad y gozo, porque en unos y otros no miraré mas que el cumplimiento de vuestra voluntad, y la gloria, que sacais. Reprimiré los sentimientos de vana alegría en los primeros, para no tener placer sino en ver brillar en ellos vuestra bondad y magnificençia; y sofocaré los sentimientos de tristeza y afliccion en los segundos, para regocijarme de ver vuestra justicia satisfecha, y rotos los lazos con que estaba prendido á la criatura. Emplearé todos mis cuidados para hacer ganar los pequeños talentos que habeis tenido á bien poner en mi mano; y no envidiaré los ricos talentos que habeis repartido á los otros. Contento perfectamente con

la distribucion que ha agradado hacer á vuestra sabiduría, y de la medida de gloria que quisieseis sacar de mi, me regocijaré mas de ver fructificar los grandes talentos en las manos de aquellos á quienes los habeis dado, que quedar estériles en las de un siervo negligente, y tan perezoso como yo. En una palabra, solo en el cumplimiento de vuestra adorable voluntad pondré todo mi consuelo, toda mi gloria y toda mi dicha; y no tendré otro cuidado

que conformar la mia con ella.

Pero si me atrevo á haceros todas estas promesas, ¡ ó Salvador mio! es únicamente con la esperanza de vuestro auxílio: convencido de que no soy sino la misma imposibilidad y la misma flaqueza, para nada cuento conmigo. Espero, pues, que así como ya me habeis inspirado el deseo de ser todo vuestro, me dareis tambien las fuerzas para cumplirlo: concededme, os ruego, esta gracia. ¡O víctima de amor, que os consumis eternamente en las llamas de la Caridad! asociadme á vuestro sacrificio. y haced que yo muera como Vos á este mundo corrompido, que viva como Vos á Dios vuestro Padre, que arda como Vos en un volcan de amor.

Y tú, alma mia, procura estrecharte quanto te sea posible con esta Divina Hostia: muere, arde, consúmete con ella: abísmate eternamente en el inmenso fuego de su amor: todá tu vida no sea ya sino una representacion fiel de la que lleva en nuestros Altares; es decir, una inmolacion y consagracion eterna á la gloria de su Padre, una llama inmortal que se eleva siempre hácia el Cielo, un fuego voraz y consumidor que nada es capez de apagar. Sí, Jesus mio, arder y morir de amor por Vos y con Vos, derretirme en los fuegos mas encendidos de vuestra divina caridad, tener mis delicias en verme consumido, destruido y aniquilado en estos agrados fuegos, será en adelante mi vida y toda mi ocupacion. Amén.

ELEVACION

Al Divino Corazon de Jesus en el Santísimo Sacramento de Altar.

I. Yo os saludo en el Santísimo Sacramento del Altar, ¡ó Divino Corazon de Jesus! que sois el centro de todos los corazones, donde estos hallan su reposo, su alegría y su felicidad, y fuera de él son siempre miserables. Os saludo, ¡ó Vaso admirable! que sois la obra mas excelente del Altísimo, en que su poder, su sabiduría y su bondad parece haberse agotado. Os saludo, ¡ó Teatro de maravillas! que solo

Vos encerrais mayor número que todo el universo junto. Os amo con todos los afectos de mi corazon, ¡ó Corazon infinitamente amable! que sois el objeto de todas las inclinaciones del Padre Celestial, y que mereceis tambien ser el objeto del amor de todas las criaturas. Os adoro, ¡ ó Corazon soberanamente perfecto! que sois el Rey de todos los corazones, los quales estan obligados á sujetarse á vuestro Imperio, y obedecer á vuestras Leyes. Os bendigo v doy gracias ¡ó muy caritativo Corazon! por el amor en que os abrasais por mí, por la bondad con que me atraeis á vuestro seno, y por el continuo cuidado que teneis en todo lo que me toca. Me uno á Vos y á todas vuestras divinas operaciones, ¡ó adorable Corazon! Entro en todo el amor, en todo el respeto, en toda la alabanza, en toda la gloria que rendis eternamente á Dios. Junto en Vos todo el amor, todo el respeto, todas las alabanzas, todas las adoraciones de los Angeles y de los hombres: permitid que yo los una á Vos, para que pueda amar á mi Dios con todo este amor, reverenciarle con todo este respeto, alabarle con todas estas alabanzas, y adorarle con todas estas adoraciones. Enteramente me consagro á Vos, ¡ ó Corazon santísimo! para emplearme solo en vuestro servicio, y trabajar con todas mis fuerzas en el